

La memoria tangible e intangible de cada espacio habitado del territorio insular y continental de Aisén, reside en los elementos visuales y materiales que forman parte del imaginario de los pobladores y pobladoras arraigados en la región. Variadas formas, materiales, texturas, coloridos e imágenes forman parte del universo de piezas que constituyen la exposición Fragmentaria, Imaginarios habitados de Aisén; una antología de objetos que componen el habitar de la vida cotidiana regional. Entre utensilios domésticos, prendas de vestir y objetos decorativos; elementos útiles e inútiles; que fueron heredados, importados, intercambiados o autoconstruidos; se expresa el entorno vital de lo que podemos denominar, la vida privada de los que habitaron y que siguen habitando la escena más íntima de la región de Aisén.

La instalación nos invita a descifrar los itinerarios del cotidiano, a descubrir esas cosas que nos permiten conectar con vivencias significativas de la existencia rural, para poner de manifiesto esas otras formas del habitar de esta aislada geografía. Un recorrido que se dibuja según el devenir de una cultura reciente; de grupos organizados de personas que se asentaron entre extensas pampas, densos bosques, escarpadas montañas y agitados mares, bajo diferentes lógicas de explotación; desde las ganaderas y madereras, hasta las mineras y pesqueras; algunos en modo de subsistencia, para apropiarse de un rincón del territorio y hacer de él su nuevo hogar.

Fragmentaria nos ofrece un recorrido por aquellos elementos que se desprenden de las diferentes formas del habitar de Aisén, propias del poblador espontáneo del ámbito rural e insular, y de las comunidades de asentamientos industriales; bajo la lectura del acontecimiento de lo cotidiano, en cuanto a la visualidad y materialidad que se asocia a las acciones más básicas de la vida de hogar; estar, comer y dormir; para reflexionar en torno a sus usos y a la carga simbólica que cada objeto habitado representa. Cuatro formas de habitar tan diferentes como los procesos que las forjaron, pero todas ellas entrelazadas y compartiendo un mismo origen trascendental: la inherente condición humana de apropiarse del entorno para transformarlo en lugar, junto con la búsqueda por poseer y petrificar la memoria a través de la materia.

*“Su cultura ha consistido en sobrevivir, sin necesidad de definir una identidad consciente de sí misma ni desplegarla en símbolos estereotipados. Aunque no nos demos cuenta, Aisén es ante nada una experiencia humana única” (Francisco Mena, 1992)*

Exposición  
La Veranada  
2024

FINANCIA:



Ministerio de  
las Culturas,  
las Artes y el  
Patrimonio

**PAOCC**

Programa de Apoyo a  
Organizaciones Culturales  
Colaboradoras

COLABORA:



Museo  
Regional  
Aysén

Agradecemos la colaboración:

Sociedad Solís Hijos, Casa Museo Cerro Galera; Familia Peede Montequin, Museo Estancia Ñirehuao; Bernardo Casanova, Museo Puerto Cristal; Fundación Costera Patagonia y Museo Islas Huichas.

# Fragmentaria

IMAGINARIO HABITADO DE AISÉN

MEMORIA  
AUSTRAL  
— AYSÉN

# Habitar Insular

“Mi abuela materna tocaba acordeón a botones y fumaba pipa... era una mujer fantástica... aprendió ella a coserse los zapatos y a arreglar todo lo que era eléctrico... ahí herede yo de arreglar todos los artefactos.”

*(Gladys Haro, 2023, entrevista Islas Huichas)*

“Antiguamente venían unos caballeros y nos venían a hacer fotos...Él sacaba primero una foto chica, después la hacían foto grande... después la mandaban desde Aysén... en otro lugar, nos ponían como en una pared y ahí nos sacaban foto... Él nos mostraba si quedábamos bonitas... como nos queríamos arreglar... no se cuánto pagábamos por esa foto.”

*(María Albina Coliboro, 2023, entrevista Islas Huichas)*



Fragmentaria  
IMAGINARIO HABITADO DE AISÉN

MEMORIA  
AUSTRAL  
— AYSÉN



## Habitar Rural

“Mi abuelo iba a Comodoro con las chatas con lana y de vuelta traía los víveres, harina, azúcar, conservas... no había medios de locomoción así que eso se hacía una vez al año. Se llevaban los productos a vender a Comodoro y de vuelta se venía con todo... había otro sistema, venía el mercachifle al sector ahí donde está el puesto de “La Elida”... cuando ellos llegaban hacían humo... incluso me contaron que pobladores de valle Simpson veían el humo, y venían a comprar productos, o sea arroz, ropa, utensilios de aseo, todo lo que se necesitaba en esa época, y a veces hacían trueque porque algunos pobladores no tenían. Entonces algunos tenían piel de puma, piel de zorro, cueros de corderos y hacían trueques y ellos se llevaban sus productos.”

*(Soledad Solís, 2017, entrevista Fundo Cerro Galera)*

## Habitar Minero

"El abastecimiento llegaba desde Argentina a la pulpería, en ese tiempo se llamaba pulpería. Tenía calcetines, hasta lo último de ropa que uno necesitaba. Básicamente llegaba todo desde Los Antiguos, Argentina."

*(Ercides Candía, 2013, entrevista Puerto Cristal)*

"Había carnicería y matadero, los animales los traían desde el interior de Murta. La Empresa también tenía campo en Mallín Grande, donde iban a buscar los animales."

*(Andrés Villouta, 2020, entrevista Puerto Cristal)*



Fragmentaria  
IMAGINARIO HABITADO DE AISÉN

MEMORIA  
AUSTRAL  
— AYSÉN



## Habitar Ganadero

“Del boliche de frontera llamado “La Peire”, se traía todo lo necesario, principalmente yerba mate, azúcar, arroz, tabaco, licor y herramientas. Los recorridos de a caballo que se hacían para comprar víveres y otros enseres en Argentina, demoraban hasta ocho horas, y los caballos de carga transportaban sin problema sacos de harina de setenta kilos.”

*(Federico Peede, 2024, entrevista Estancia La Frontera)*

“Mi papá debía ir a la Argentina a buscar víveres y otros enseres, los viajes duraban semanas, a puro pilchero. Se iba por Ibáñez, por el sector de Palavicini con los pilcheros, llevaba de todo para poder vender e intercambiar allá.”

*(Cipriano Alarcón, 2016, entrevista casa en lago La Parent)*